

## “El estudio del Paisaje Social como metodología para un diseño participativo”

Jorge Morales Meneses, Dr Arquitecto

Universidad Diego Portales, Santiago de Chile

El Paisaje Social como área de estudio de postgrado, permite una mirada sistémica, informada y abierta a la más importante función de nuestra cultura material que es construir entornos humanizados, participativos y no discriminatorios.

Esta afirmación, que si bien es obvia como declaración de principios, no lo es desde los porfiados hechos de la cultura material. Se siguen gastando enormes recursos en obras que no tienen vínculo y a veces ni utilidad para el ciudadano, como sujeto de las políticas ni como legítimos protagonistas de problemáticas que desconocen los técnicos, porque no se han acercado a ver una realidad que cuestiona las metodologías del diseñador, por estar deshumanizando lo que se quiere materializar.

El paisaje social se propone recolocar la eficiencia de las políticas públicas desde y hacia el ciudadano, desplazándola de la primacía de la eficiencia técnica, para entrar en las soluciones participativas, codiseñadas, compartidas.

Desde las mayores escalas urbanas de las autopistas concesionadas, los desajustes sociales de la gentrificación, las obsoletas soluciones de vivienda, el impacto de las grandes obras comerciales, y su impacto ambiental por mencionar solo algunas, hasta las escalas del mobiliario urbano, las ferias de intercambio local, la convivencia barrial, etc. se ha desorientado el estudio y diagnóstico, por observarse solamente la rentabilidad o alguna eficiencia específica.

El Paisaje social como metodología, tiene por objetivo construir una entrada desde la micro escala, desde la comprensión y empatía profunda con un usuario hasta ahora anónimo e ignorado, o simplemente desconocido. No se trata de mimetizarse, se trata de conocer la manera de vida de los habitantes de un lugar, con sus cariños, dependencias, conflictos y contradicciones, para arraigarla profundamente, tomando conciencia que toda manera de vida urbana de calidad es diversa, multietánea y que es necesario ampliar la visión del diseñador hacia ámbitos de las ciencias sociales, para comprender que lo cualitativo tiene cabida en la ciudad, antes que lo cuantitativo.

Cuando dominemos lo cualitativo, metodológicamente desde la observación hasta la producción de los resultados materiales, estaremos en condiciones de proponer cambios legítimos para toda la población. Es un desafío técnico, pero también político y metodológico, es una nueva manera de reconocer nuestra cultura material desde el usuario y sus particulares circunstancias.

El Barrio Franklin en Santiago de Chile, ha sido nuestro sujeto de estudio y trabajo durante varios años, pues la complejidad de sus circunstancias permite que sea uno de los más interesantes espacios de conflictos y arraigos en la ciudad de Santiago, y también por el interés de la I. Municipalidad de Santiago por penetrar en una dimensión mas humana en el tratamiento de las problemáticas urbanas, como una vía duradera de entregar espacios urbanos de interacción y participación ciudadana.